

*Semana del
24 al 30 de
julio 2011*

Nº 139

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Samuel Verge •

*Semana del
3 al 9 de
julio 2011*

Necesitaremos compartir sus tesoros **tiernamente** con algunas personas y hablar **enfáticamente** con otras, pero siempre atentos al **momento oportuno** y la necesidad de la persona, siendo sensibles al Espíritu Santo. No podemos desparramar el joyero a los pies de quien no tiene hambre, o tiene necesidad de una joya en especial y no de otra. **Dios crea la necesidad.** Tú mañana, puedes atender a las palabras que Él quiera hablarte, si te ve atento, podrás compartir esos tesoros.

¿Qué obstáculos nos encontraremos para recibir esas perlas?:

1er Obstáculo: Cristo habló a Nicodemo de la ceguera espiritual y la necesidad de “nacer de nuevo”. (Ver Lucas 10:21, 23) donde se refiere a los “sabios” según su propio criterio. Hay ocasiones en las que **no podemos ver**, otras en las que **no podemos convencer**, pero 1º el Señor **esconde sus tesoros**, y 2º los **revela** en cuanto la persona está **lista** para recibirlos.

2º Obstáculo: Se explica en Juan 16:12. Es un poco frustrante, pero es un principio por el que Dios opera: No se nos entregarán **verdades que todavía no podemos soportar** hasta un tiempo de madurez suficiente.

3er Obstáculo: 1ª Corintios 3:1. Creyentes que **no caminaban en las primeras verdades** que ya se les habían entregado y que permitieron que las cosas carnales de la vida los cegaran. **No amar, despreciar las primeras perlas**, por tanto Pablo no podía comunicarles más verdades espirituales que carecían. ¿Qué habrían hecho si se les hubieran dado más perlas?... las hubieran pisoteado. Meditar: Lucas. 8:1, 4, 9, 10, 18.

Salmo 25:14. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen y a ellos hará conocer su Pacto”.

Dios creó a cada uno de nosotros con una necesidad de comunión e intimidad con Él. Nuestra concepción desde antes de la fundación del mundo, no respondía a una necesidad de soledad divina. Él está en santa y eterna comunión consigo mismo a través del misterio de la Trinidad. Nosotros somos un deseo y elección divina nacido de Él mismo como fuente del Amor y contrario al egoísmo. Fuimos creados para tener comunión con nuestro Hacedor y también unos con otros.

Desde el inicio Dios mismo paseaba y conversaba en el Huerto de Edén con el hombre. De hecho, desde que Adán y Eva pecaron, su deseo no ha disminuido sino que ha dado lo mejor de Sí, en su Hijo para redimir a lo que Adán renunció. Uno de los mayores obstáculos para nuestra comunicación con Él es basar nuestra percepción del carácter de Dios en las acciones o actitudes impías de otros; eso torcerá el entendimiento que podamos tener de su naturaleza (Real, santa, amorosa, misericordiosa y celosa). La intimidad jamás involucra sólo a una persona y nadie puede conocer a alguien si no tiene un contacto íntimo con él. Ahí se crea la confianza, crece la seguridad, y los corazones cambian llegando a quererse el uno al otro. Si tú y yo pasamos tiempo en la Palabra y en el Espíritu, Él comenzará a contestar, dándonos guía y aliento. Por eso, “escuchar” es la segunda parte de la intimidad con Dios, por la cual podemos recibir sus “Tesoros y perlas de gran precio”.

*Semana del
10 al 16 de julio
2011*

Mateo 7:6 “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”.

Jesús relacionó las COSAS SANTAS con una de las joyas más preciadas de su época: las PERLAS. (En una de sus parábolas un mercader vende todo lo que tiene para obtener una PERLA PRECIOSA refiriéndose al Gran Tesoro del Reino de los Cielos). **Lo Santo tiene gran valor.**

Cuando un grano de arena penetra en una Ostra comienza a irritarla, y ésta empieza a cubrir el grano de arena con una y otra capa mucosa para aliviar la irritación que produce. Finalmente se formará una perla. A la Ostra no le agrada la tribulación, al cristiano tampoco, pero es necesaria para formar algo eterno y de nueva naturaleza. Pero atención, no se trata solo de las tribulaciones exteriores, Pablo y Bernabé relacionaron la **Tribulación** con **El Reino de Dios** cuando predicaron a los creyentes de Listra, Iconio y Antioquía en Hechos 14:22. ¿Has experimentado tribulación alguna vez al oír y recibir una nueva verdad? Por lo general cuando Dios coloca ante nosotros **una verdad nueva** que no conocíamos antes, al principio nos causa toda clase de irritaciones. Es como algo negativo. Ocasiona cambios en nuestra vida actual que necesita ser modificada. Puede alterar tus planes de futuro. Aun con deseos de rechazarla, la semilla de la verdad nueva para ti, penetra en la tierra. Dios la riega, la calienta, la fecunda con su luz, germina, se mueve, y empuja para abrirse paso. El reventar y abrirse paso, también es Tribulación.

*Semana del
17 al 23 de julio
2011*

Isaías 50:4 “Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios”.

Cuando por fin una nueva verdad -al principio molesta- se forma en nosotros, como una perla dentro de una ostra, decimos: ¡Gloria a Dios! ¡Yo nunca experimenté esto antes! Una de nuestras primeras inclinaciones es correr y decirles a todos la verdad que acabamos de descubrir. Y ¡Gloria a Dios!, no debemos ser egoístas y guardarnos el tesoro para nosotros solos!, pero debemos saber **cómo** compartir, **qué** compartir, **dónde** y **con quién!**.

¡Sí, la nueva Verdad aumentará tu libertad pero no te concede la libertad de arrojar a los perros las cosas santas! **El Señor es quien nos releva la Verdad** y tiene su manera de **retirarse** de quienes **tratan a la ligera sus tesoros**, porque es Señor. (No hablamos de revelaciones extrañas, sino de Luz sobre Verdades Eternas que están en la Escritura).

Jesús se refería a veces a su relación con sus discípulos como a una relación entre el Novio y la Novia o de Esposo y Esposa (la más íntima de todas). Ninguna novia comparte **todas** sus experiencias y gozos con los demás. No podemos volcar cada detalle a todos sobre nuestra relación con Él, pero sí nuestro gozo. Él es quien nos enseña a compartir lo que recibimos; el cómo, cuándo, y dónde. ¿Cómo aprendemos estas lecciones? Mañana tras mañana.